

Desde dónde nos hablan las voces con las que hablamos



¿A quién le hablamos cuando hablamos en transferencia?

MYRTA CASAS DE PEREDA¹

Si el inconciente se puede desplegar es solo porque habla

Mladen Dólar 2007

La entonación es la expresión de la evaluación social

Bajtín 1979

INTRODUCCIÓN

La experiencia analítica trabaja a través de la simbolización (en gerundio) que reúne el montaje y desmontaje del fantasma, repetición mediante, y concierne a una producción junto a una reproducción. Se produce algo nuevo en el aquí y ahora de la transferencia. Producción con Otro diferente donde se re-crea el goce traumático. Allí responde el *deseo del analista*². Situación dinámica que reitera, recrea movimientos pulsionales indispensables donde la prevalencia de la imagen (registros icónicos) o el

1 Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Rivera 2516, Montevideo.
mcasaspereda@adinet.com.uy

2 Este concepto de Lacan fue elaborado a lo largo del año sesenta (Lacan Seminario 8) y se termina de definir en el año 1964 (Seminario 11). A su vez he repensado y reformulado algunas propuestas lacanianas en *Sujeto en escena* Módulo 3, capítulo 9 (2007).

impacto de la vivencia (registros indiciales e icónicos), retoman muchas veces la posta de la angustia, al acercarnos a lo reprimido inconsciente sintomático, o a una nueva puesta en escena de lo traumático ante el Otro de la transferencia. Se trata de situaciones siempre diferentes y significantes diversos. El encadenado significativo nos acerca a las distintas peripecias de la pérdida del objeto que dieron lugar a lo sintomático.

La puesta en escena transferencial de las *formaciones del inconsciente*, concierne a un momento de pérdida y sustitución de sentido que, como acontecimiento de discurso, se significa hacia atrás.

El acto fallido, privilegiado en nuestra escucha, en su carácter insensato, queda por un momento próximo de un real que se sustrae, y por otro, conjuga con un decir que ‘**demuestra**’ en forma similar a como lo hace el performativo. Hace algo que el sujeto ignora y promueve inevitables asociaciones donde importa, especialmente, el interlocutor. Un instante de real que aparece sin saberlo y sorprende. Lo real está sensiblemente ligado a la producción del acto, «*no hay acto tan bien logrado como el acto fallido...*» señala Lacan, y agrega «*...en el acto fallido se revela la verdad*» (1967-68, p. 42).

Es a propósito de un acto fallido del analista acontecido en sesión que voy a realizar algunas articulaciones.

DEL ACTO FALLIDO-FORMACIÓN DEL INCONCIENTE

Como toda formación del inconsciente, el acto fallido, concierne a una realización de deseos siempre con defecto. Comparte con todas ellas el sentido de resistencia, de **ocultamiento develado** y, también, la ambivalencia propia de todo sustituto de un real realizándose.

El lapsus o el fallido, tienen la peculiaridad de convocar con mayor fuerza la imagen o el afecto en el otro que escucha. Allí lo icónico³ es relevante, así como lo indicial, los indicios que se juegan en la relación inconsciente con el objeto e inciden en las asociaciones ulteriores. Es la

3 Ver en *El significante psicoanalítico, Sujeto en Escena* (Casas, M. 2007) acerca de la tríada *Icónico-indicial-simbólica* que constituye el significante psicoanalítico.

simultaneidad de aconteceres que se producen en el fallido que lo emparentan al *Witz* freudiano, el lado metonímico del discurso que muestra lo real-izativo⁴ con más fuerza.

Lo metonímico es nuestro aliado en la escucha y nos permite reconocernos en una suplantación momentánea en nuestro rol por el Otro ominoso de la historia singular de la paciente, transferencia mediante.

En forma similar a lo que sucede con el performativo, es la inferencia casi inmediata de un sentido equívoco que sorprende por inesperado. En el espacio transferencial adquiere la contundencia de un azar condicionado por el contexto y la trama afectiva del momento analítico.

Lo manifiesto en nuestra tarea, que se puebla de sentidos porque proviene del cuerpo erógeno, fácilmente se involucra con el afecto, constituyendo un fuerte imaginario que es parte consustancial de un acontecer simbólico.

Afecto, afectar, ser afectado... movimiento esencial de la experiencia transferencial, que señala al otro-Otro de la historia del paciente, transferida a ese Otro en el *deseo del analista*⁵. Allí la connotación de las frases no agota el sentido, simplemente lo relanza. Afecto, que además de señalar al otro en forma obligada (le es consustancial), irradia desde y hacia el significante que lo sostiene, hacia las posibles combinatorias propias del trabajo psíquico inconciente (condensación, desplazamiento, figurabilidad) y que, a su vez, dejan siempre un lado no recuperable y enigmático.

Trama fantasmática inconciente del paciente que golpea en el *deseo del analista* haciéndolo con-moverse de/en su lugar.

- 4 En textos anteriores me he valido de esta palabra para realzar el lado de *izar lo Real*, ponerlo de manifiesto, así sea como incógnita.
- 5 En la definición que he propuesto acerca del deseo del analista (M. Casas de Pereda 2007) queda muy próxima precisamente de una formación del inconciente. Nada de lo inconciente adviene al reconocimiento conciente de modo directo y solo se realiza a través de los destinos de pulsión que dan lugar a las formaciones del inconciente: sueños, lapsus, actos fallidos, síntoma, y transferencia. Y el deseo del analista, por su proximidad de funciones en torno a la transferencia, constituye una disponibilidad en el analista. Como toda formación del inconciente es ajena a su voluntad. Y sin embargo es posible de ser aprehendida.

La puesta en escena de un acto fallido, enunciado por la analista, denota un avatar transferencial no interpretado o reconocido y la conduce a la emergencia de un sentido sustraído o reprimido. Impronta de lo reprimido y su retorno que en el movimiento transferencial hace mella de modo no consciente, ¿una identificación proyectiva del paciente en el analista?

BREVE RECORTE CLÍNICO

Paula acude un día a la sesión a plantear una situación de urgencia coyuntural que la angustia sobremanera. Lo ha pensado cuidadosamente y debido a sus dificultades económicas actuales (transitorias) no encuentra otra salida que plantear la disminución de una sesión. El contexto de ese momento del análisis era el de una inequívoca mejoría en todos los aspectos vitales de su existencia, lo cual siempre despertaba temores de igual magnitud.

Sobre el final de la sesión le señalo que entiendo este no es un momento para disminuir una sesión, que por el contrario es necesario mantenerla y le propongo conservar la frecuencia y acumular la deuda correspondiente a la sesión no paga para ser saldada más adelante, cuando recupere su situación económica (que sucedería en pocos meses).

Responde que eso no le parece justo para mí pero queda en una serie de formulaciones vagas que dejan abierta la respuesta definitiva.

En las dos semanas siguientes falta una sesión por semana y aumenta progresivamente su nivel de angustia «*cada vez me siento peor..., me siento sin salida..., no doy más...*».

Promediando la tercera semana y luego de acercarme a diversas dificultades expresadas le señalo que *esta vivencia de callejón sin salida es una nueva repetición, una detención dolorosa pero buscada inconcientemente, como acontece cada vez que se producen señales evidentes de transformaciones internas.*

Luego de mi intervención queda en un silencio reflexivo, me habla con un tono más sereno y cambia paulatinamente su humor. Pienso haber dado un paso para desatar una vez más un nudo de repetición que suele echar por tierra lo logrado, eliminando la esperanza, que la conduce a pozos depresivos. Pero «me» sucede un hecho inesperado: al despedirnos, yo le digo *hasta el viernes*, lo cual implicaba haberme salteado la sesión

del miércoles, me mira muy seria y se despide correctamente, «*hasta el miércoles*», señalando mi error.

La aparición de este acto fallido me produce ante todo desconcierto, cierto disgusto conmigo misma, y al mismo tiempo me sonrío, sin saber por qué, pensando que nos espera un arduo pero rico trabajo por delante.

A partir de allí, la paciente no falta más aunque desde luego «viene a cobrarme» mi fallido con creces. Sumamente enojada me muestra mi impericia, mis fallas como analista. Me encuentra en un estado anímico sereno y que conserva mucho de esa vivencia peculiar que me permitía reconocer en el error un lado de enigma que me interesaba especialmente develar.

Acuciaban sus reproches: '*que yo tenía que ver muy bien mis cosas por las cuales la echaba*', y '*que esas eran solo mías y que a ella no le interesaban los motivos, solo los efectos*'. Transitamos la aceptación indudable de mi acto fallido abriendo el campo a inteligir sentidos que se nos escapan, sostenida en mis vivencias contratransferenciales ya señaladas.

Apoyada en mi serena expectativa me sentía muy lejos de haber atacado el vínculo, más bien estaba en las *antípodas*, y eso precisamente comenzó a iluminar la oscuridad. Me había jugado demasiado a la saturación de sentido que producía su propuesta de disminuir sesiones y respondí en ese plano, 'justificando' mi respuesta en la necesidad de oponerme al lado siniestro de su ambivalencia que apuntalaba resistencias.

Surgía en mí una posible alternativa donde algo de lo verdadero, de lo inconsciente reprimido, daba sentido al acto fallido: la imperiosa necesidad de un límite al goce sintomático que mi ofrecimiento había propiciado. Mantener las sesiones y acumular la deuda, además de reconocer la defensa que asumo por ella del análisis, de su lado más vital, también es ubicado como lo opuesto: la reinstalo en el fantasma de hija preferida que señalaba la exigencia narcisista parental. No ser verdaderamente amada en la dimensión esencial del reconocimiento simbólico, no por ella misma sino por lo que ellos querían de ella.

Narcisismo herido... de muerte. Frase metafórica que alude al daño en la constitución narcisista del yo, desde la temprana infancia, donde las fantasías incestuosas (con el padre, con la madre) poblaron su infancia. Hija preferida de la madre, padre endeble y frágil, desvalorizado, donde la paciente oficiaba de falo materno exhibido orgullosamente por ella «*su joya más preciada*».

Los fantasmas fálico-narcisistas de completudes —belleza, inteligencia— facilitaban los atrapamientos fálicos que la madre auspiciaba conservándola soltera para ella, como falo poderoso, pues sostenía a la madre económicamente, con reiterados aportes aparte de los hijos, que llenaban de goce a mi paciente.

Efecto siniestro en la estructuración subjetiva, donde se constituye en depositaria de un objeto agalmático inconmensurable en su idealización, alimentado mutuamente entre madre e hija a lo largo de los años.

En modo análogo a los personajes de Dostoievsky «*que se juntan fuera del tiempo y del espacio como dos seres en el infinito... (donde) se cruzan sus conciencias y sus mundos... todo problema teórico debe recibir forzosa-mente una orientación histórica*» (Bajtín, M. 1979 p. 192), podemos avizorar momentos similares donde el deseo inconciente de la paciente dirigido desde y hacia ese otro-Otro de su historia, se actualiza en la transferencia y, es allí el *deseo del analista*, el que debería hacerse cargo de dicho diálogo.

Un llamado de atención hacia la puesta en escena de ese atrapamiento dual que reclama la apertura simbólica.

En una perspectiva «ingenua» me ubico en la necesidad de ‘cuidar’ el análisis, sin darme cuenta que precisamente estaba repitiendo el lugar ominoso de la madre para que todo quede igual. No se trataba de tercerizar, cuidar el análisis, sino precisamente de lo opuesto. Era *mi* deseo, *mi* preocupación y no la de ella, lo cual reproducía su fantasma fundamental.

Mi propuesta señalaba un involucramiento dual, una pérdida de mi lugar y el fallido ulterior indicaba una verdad en juego reprimida por mí

Si mantiene la sesión y crea una deuda conmigo no se resuelve la dependencia; si disminuye las sesiones todo su dinero pasa inexorablemente a engrandecer una madre posesiva que la retiene como falo y queda anclada en dicho grandor. Grandor que señala el riesgoso triunfo sobre el padre, para cuidar de la madre.

La ambigüedad latente, en todo momento de intensidad transferencial, es proclive a favorecer fantasías contradictorias. Lo dual en escena paraliza por un momento el imprescindible devenir donde solo la frustración de amor permite que el des-ser del analista propicie la triadización del contexto.

Fue precisamente la ‘vacilación’ provocada por mi lapsus y sus efectos, lo que pudo habilitar la deconstrucción dinámica del síntoma implantado

en transferencia, al dar lugar a la exposición, aprehensión, paulatina de los deseos mortíferos a la vez que libidinales en una fusión-con-fusión que no admitía salida.

Julia Kristeva tomando ideas bajtinianas en su libro «*Recherches pour une sémanalyse*» señala «*la verdad se encuentra allí donde se dirige la resistencia*». Dicha autora en su Introducción a este libro, que titula *Feu pour feu*, parafrasea a Henry Miller al proponer que *una crítica bondadosa o ingenua no tiene sentido y propone que se necesita la pasión desnuda, sin restricciones, fuego contra fuego* (traducción personal).

Recordemos con Bajtin (1979) que lo sincrónico y lo diacrónico «*están en una relación constante, una determinación mutua estricta...*». Perspectiva que implica a su vez, la fuerza constante del *Nachträglichkeit* (Freud, 1892, 1895, 1914...). Concepto fundamental de la dinámica inconciente, una especie de piedra basal del edificio psicoanalítico siempre en construcción.

Son las peculiaridades del acto que necesitamos abordar. Lacan nutre y despliega dicho concepto: «*Un acto, un verdadero acto, siempre tiene una parte de estructura, de referencia a algo real, que no está preso ahí de un modo evidente*». ⁶ (Seminario 15, 1967)

Desde la lingüística de Austin podríamos decir que el acto fallido tiene un nivel perlocutorio, en el sentido de que por decir algo se produce un efecto en el otro (asombrar, intrigar, conmover, ofender).

Allí está en juego un nivel no conciente que sorprende al que lo dice.

En el acto fallido está implicada tanto la información verbal, la sucesión discreta de conocimiento, como la imagen. Es decir, se produce una totalidad simultánea en el sentido de hacer presente un error. Por lo tanto, genera una imagen, que es el equívoco, que también tiene de gesto, de hacer-le al otro, un movimiento dado a ver, que genera efectos, donde quedamos asombrados o desconcertados.

6 En M. Casas de Pereda 1999, el capítulo 1 y 2 abundo sobre el concepto de *Acto*, sus raíces filosóficas, lingüísticas, retóricas, donde los aportes de Austin y Bajtin son señalados.

El acto fallido como formación del inconciente integra las *epifanías de lo ordinario*⁷ donde en tanto acto convoca respuestas inmediatas en el otro ya que es un modo de decir donde se cuele el deseo inconciente con vivencias contrapuestas. Es en el error donde el diablo mete la cola.

Bajtín (1979, pp. 318-319) tempranamente señala «*que todo enunciado siempre tiene un destinatario cuya comprensión de respuesta es buscada por el autor de la obra y es anticipada por el mismo. El destinatario es el segundo del diálogo. Pero además del destinatario, el autor del enunciado supone la existencia de un destinatario superior, el tercero, cuya comprensión de respuesta ya sea en un espacio metafísico o en un tiempo históricamente lejano.*»

Los comentaristas de Bajtín subrayan que *la inconclusión interna* propia de su pensamiento corresponde a su concepto de investigación del texto como totalidad abierta que no ha de ser sujeta a una sistematización externa. En «*El problema de los géneros discursivos*», el papel activo pero también desconocido del otro al que dirige su discurso, juega roles esenciales.

Intento acercar elementos que desde el discurso permiten enlazar imágenes, elementos fónicos, un imaginario engrosado, junto a un simbólico que implica efectos y un real inaprensible que habilita dicha dimensión simbólica. Bajtín es en este sentido un adelantado de las tríadas en fuga, que participan de la lingüística, la poesía y agregaríamos los efectos (formaciones) de lo inconciente.

La noción de «polifonía» que trabaja Bajtín en su obra, se reúne con la importancia que M. Dolar otorga a la voz dado que las inflexiones de la misma no son necesariamente el efecto conciente del discurso sino donde se impregnan de otros sentidos no concientes.

Desde luego el sujeto del inconciente está descentrado de la persona (Freud, Lacan). La voz «*como una huella digital*» (Dolar, M. p. 34), comparte la singularidad del valor significante y considera la voz como emisaria inconciente de la insistencia del deseo. Enfatiza el ámbito sonoro del inconciente y toma como ejemplo paradigmático *Psicopatología de la vida cotidiana* de Freud (1901).

7 James Joyce citado por Bruner (1984).

Desde Freud, entre *la anatomía es el destino y las pulsiones que hacen escritura psíquica*, en esa ida y vuelta desde la fuente hacia el objeto la voz arrastra señales del deseo inconciente de ese otro que lo asiste. Señales que subsisten en la escritura inconciente.

El psicoanálisis no tiene otra opción que internarse en ese abismo desconocido, lugar de enlace entre cuerpo y palabra.

El significante como abstracción encarnada (verdadero oximoron) *«toma su material en las funciones imaginarias, de imágenes primitivas, es decir en la cosa más frágil, la más difícil de captar (...) como el significante se apodera de ellas, es siempre difícil descubrirlas en bruto»* (Lacan, 1967 p. 46).

Hay una dimensión significativa del acto y el acto a su vez adquiere una dimensión significativa, con sentidos que siempre surgen *a posteriori*. El discurso concierne a la estructura del lenguaje donde la palabra, los tonos de la voz, la mirada, el gesto, constituyen y transmiten significantes. Diría entonces que el significante se apodera de señales, indicios, íconos, imágenes, constituyendo la ensambladura significativa, donde incide el deseo del Otro.

El discurso en la transferencia analítica (nuestra praxis), adquiere ese lado peculiar de un acto, no de un hacer con el otro, sino un acto que como lapsus, el síntoma o la transferencia son fallidos.

Tienen un lado de ficción que los enmascara por lo que lo verdadero del deseo inconciente, solo es posible de ser develado en el trabajo de transferencia (aquí cabe toda la insistencia de Bajtin en el *entre*). Discurso cuya materialidad simbólica decanta en el significante tripartito donde se anudan imágenes como posibilidades articulando índices, indicios que aluden a una dimensión diacrónica y sincrónica. Espacio-tiempo de la experiencia con el otro-Otro de la historia que se (a)presta a la reexperiencia de transferencia donde los decantados simbólicos pueden hacer aparecer significaciones diferentes de las sintomáticas (resignificaciones en la actualización transferencial).

La puesta en escena de la transferencia que determina el acto analítico, no escapa a la verdad freudiana de la *Proton Pseudos*, la ficción del falso enlace que puede acercarnos a lo verdadero. Por eso nuestra tarea no reside solo en capturar recuerdos pues, como ya lo dijera Freud (1914), el paciente *actúa en vez de recordar*. Además el *a posteriori* habilita el lado creativo de

la repetición; como acto significativo, el acontecimiento de transferencia es ruptura y novedad a la vez.

El imprescindible anudamiento Simbólico, Imaginario y Real puede poner a distancia el goce, sublimación mediante y volver poco a poco disponible la frustración de acercarse o dejar que el *deseo del analista* propicie la posibilidad de tocar dicha escritura significativa donde incidió-incide el deseo de ese Otro de su historia, significativo sintomático.

Bajtin (1979, p. 195) propone: «*la idea, jamás se separa de la voz*» y alude a la *polifonía, polivocalismo fundamental*, donde se apoya en «*la disposición de las voces y su interacción*» (p. 194).

En el **acto fallido** que emerge desde mi saludo, se agolpan elementos concientes e inconcientes, propios del *deseo del analista*, que fue **avasallado** en ese instante por la emergencia de una repetición en mí, de los fantasmas constitutivos más primarios del síntoma de mi paciente.

Importa, no la idea como conclusión monológica, aunque dialéctica, «*sino el acontecimiento de la interacción de las voces*» (Bajtin, M. 1979, p. 195)

La propuesta de Bajtin acerca del **acontecimiento en la vida de un texto, su esencia verdadera** «*siempre se desarrolla sobre la frontera entre dos conciencias, dos sujetos.*» (Bajtin, M., p. 297). Aquí tropezamos con el riesgo de aplicación de una teoría sobre la praxis. Nuestra praxis, teoría y técnica, indisolublemente unidas y ávidas de enriquecimiento para abarcar lo imposible, corre siempre con los riesgos de lo dual que se instalan furtiva y silenciosamente.

Es más, la frase de Bajtin ilustra el riesgo: privilegiar el 2 (2 sujetos, conciencia-inconciente). Sin embargo entiendo que **entre** el sujeto-persona y su conciencia se introduce una terceridad donde se ubica el sujeto deseante del inconciente (del paciente) que se dirige al *deseo del analista* quien debe responder desde allí lo cual no corresponde a una persona sino a una función.

Se trata de una formulación que contiene, en realidad, tres espacios, tres tiempos, pues queda privilegiado el **entre** que, como espacio-tiempo, da cuenta de la posibilidad de una articulación significativa donde habita un sujeto dividido y deseante. Creo que eso es especialmente lo que da consistencia a su afirmación acerca de *un acto humano*: «*Un acto humano es un texto en potencia y puede ser comprendido (como acto humano, no*

como acción física) tan solo dentro del contexto dialógico de su tiempo (como réplica, como postura llena de sentido, como sistema de motivos)» (Bajtín, M., p. 298). Entiendo que lo dialógico en Bajtín, dista mucho de constituir lo dual de Lacan aunque parezca referir a lo conciente.

Réplica y motivos adquieren la dimensión triádica del discurso que emerge de un sujeto que no sabe todo lo que enuncia y que se dirige a un Otro que habita en el otro cuya identidad desconoce. **No hay posibilidad alguna de contacto entre inconciente y yo más que a través de todas y cada una de las cinco formaciones del inconciente (lapsus, acto fallido, sueños, síntoma y transferencia).**

Se va a necesitar del progresivo anudamiento Simbólico, Imaginario y Real para poner a distancia el goce, sublimación mediante, y volver poco a poco disponible la frustración (no la sideración) de acercarse o dejar que el deseo del analista propicie la posibilidad de tocar dicha escritura significante donde incidió-incide el deseo de ese Otro de su historia, significativo sintomático.

Mi sonrisa luego de mi fallido decía algo más que el reconocimiento de una falla, era también el avizoramiento de una incógnita a develar que incluía especialmente mi exceso de inclusión.

La posición simbólica del analista, contar con el *deseo del analista* en nosotros, al dirigirse hacia un real nos señala algo singular propio del objeto perdido, donde la mirada en este caso fue significativa. Su mirada estaba llena de recriminaciones y juicios adversos.⁸

La mirada de mi paciente como respuesta y el tono glacial al saludarme, corrigiendo mi lapsus, señalaban a ese Otro de la transferencia que no interpelaba el goce sino que lo favorecía y perdía su calidad de agente de cambio.

En esta secuencia está implicado el neologismo que Lacan introduce en el Seminario *Aún*. Se trata del concepto *Odioamoración*, que es a su vez *la zona de la experiencia analítica, la puesta en escena de la transferencia*.

8 «Uno de los cuatro soportes que constituyen la causa del deseo», (Lacan, 1972-73 p. 115) es la mirada como objeto «a». Objeto «a» siempre indemostrable pues no hay nada más real y a la vez irreal que una mirada que fagocita, o una mirada que reconoce.

Ideas fecundas donde Lacan relaciona el *Odioamoración* con el saber. Recurre a Freud y Empédocles cuando propone que «*Dios debió ser el más ignorante de todos los seres porque no conoce el odio.*» Todo esto lo lleva a plantear que lo verdadero apunta a lo real, es decir a lo no demostrable más que por el encadenado significativo del discurso. También podemos frasearlo como que apunta a lo más inaprensible y que sin embargo somos capaces de sostenerlo, es decir, «*semblantearlo*» (Lacan, J. 1972-73). El amor se liga al saber y de ahí la importancia de la creación en el analizando de un sujeto supuesto saber en el analista (que deberá desaparecer paulatinamente).

Odioamoración entonces, eje de la transferencia, campo de la experiencia analítica donde el deseo queda enlazado al amor y al goce. Sin *odioamor* no habría posibilidad de enlace que permita un corte en el goce del paciente.

El otro-Otro de la transferencia en nuestra escucha (*deseo del analista* mediante), en la medida que lo avizoremos permite interpelar el goce sintomático y volverse un momento fecundo para establecer una diferencia, un cambio.

La paciente se iba llenando progresivamente de angustia y odio, en el pesimismo catastrófico del «*nada sirve para nada*» y reclama sin saberlo la necesidad de desmontar la fantasía que la restituía al lugar de la elegida. Esa fue por lo menos una de las construcciones que dando algún sentido a mi fallido acudieron en mi ayuda.

Le propongo entonces que, *tal vez, mi acto fallido respondía a una aceptación tácita de mi parte de la disminución de sesiones (me salteaba el miércoles), dado que se sentía tan presionada por mí como por su madre a hacer las cosas bien y tal vez no quería deberle nada a nadie.*

Una suerte de rescate de *mi deseo de analista* dado que impugnaba ese otro-Otro materno que la fagocitaba en su propio beneficio fálico narcisista.

Luego de mi interpretación —que demoró una semana en ser formulada— se actualizan otras perspectivas en la paciente.

Relata que en estos días había experimentado algo nuevo con relación a su cuerpo, ya que mirándose al espejo, revisando sus ropas, tuvo una sensación fuerte que la conmociona y que luego se le organiza como *que por primera vez se daba cuenta de la edad que tenía.*

Elementos de una especularidad fallida, de un yo que nace con defecto, anclado en una vivencia persecutoria y perseguidora, que se organiza

en la grandiosidad de la omnipotencia, siempre implica, en contracara, desfallecimientos yoicos que inhabilitan o trastocan tantas áreas de la estructuración psíquica, incluyendo desde luego su imagen corporal.

Su imagen resonaba en mí como señales de un tiempo sin tiempo, de un tiempo detenido. Sin ser para nada discordante no era fácil calcular su edad. Cuidaba mucho su aspecto, pero invariablemente resultaba rígida, oscura, enfundada en sus botas, que no entorpecían su ser femenino pero le daban un toque duro, fálico y contundente.

Mi interpretación fue una apertura a los diversos sentidos que encerraba tanto su propuesta de disminución de sesiones como mi respuesta, y ello permitió acercarnos mucho más estrechamente a la posibilidad de reconocerse en la profunda ambivalencia de los anudamientos de rencores, reclamos y odios estaban presentes en su desafío al vestirse de ese modo. El cambio señalado en la paciente podemos verlo como una destitución subjetiva que da mucho trabajo y que genera mayor dolor narcisista.

En una mirada retrospectiva, valoro los elementos icónicos, indiciales y simbólicos que me permitieron entender, en un necesario lapso de tiempo, la contradicción entre mi propuesta y el fallido. Había trabajado mejor mi inconciente que mi yo.

Sin duda el viejo refrán dice algo de lo verdadero, ‘todo comedido sale mal’, y eso vale para el *deseo del analista* cuando se introduce en lo dual siempre riesgoso.

Cuando retomo mi lugar, días después, explicitando un sentido reprimido en mí que le pertenece a la paciente, se promueve un cambio de lugar, el sujeto emerge entre otros significantes y eso lo leemos, escuchamos, en las asociaciones inmediatas de la paciente.

Se conjuga allí un efecto de alivio en la paciente con la emergencia de algo diferente, nuevo en su decir, el contacto con su imagen, siempre postergada, en relación a su edad.⁹

9 Los perfiles metonímicos del fallido promovieron una coagulación instantánea de sentido: si me salteo una sesión, «la salteo»; si elimino una sesión, «la elimino». Sentido persecutorio en el que la paciente se atrinchera para repetir el libreto sintomático. Figuraciones, figurabilidades, puesta en escena, *Darstellung* imprescindible y transitoria que es necesario deconstruir, desmontar.

Lo «entrañable» con que se adjetiva el amor alude a entrañas y también es desde allí que el odio «visceral» echa raíces, transformando la expresión del rostro desde la impronta de la ira, por ejemplo. Lo enigmático del amor, por qué amamos o somos amados, o en forma similar con relación al odio, se enraiza en el cuerpo erógeno sin que sepamos dónde, pero solo podemos sentir desde nuestro cuerpo. Cuando la realidad del inconciente se manifiesta, cuando se hace presente la pulsión como experiencia sujeto-objeto, la transferencia bascula en torno a un aspecto nodal, un momento donde la demanda se acerca a la identificación (Lacan 1964-65). Se trata de un instante en que el sujeto se aliena en el otro, recreando un lazo especular. Yo, en la transferencia de la paciente, quedé, por ese lapsus, ubicada en una alienación no buscada por ella, sino ofrecida por mí y sin saberlo, lo cual lo hacía aún más escenificable. Es decir, se avizoraba un lado real no esperado, no previsible, remedando lo que el síntoma tiene de real, de inexplicable y de ese modo repitiéndolo.

No estoy recomendando el acto fallido, solo retomo su puesta en escena para inteligir un momento de fecundidad analítica. Vivenciar la experiencia del síntoma en el despliegue de los roles que el fantasma por-menoriza. Atravesar la fijación (*fixierung*) que otorga todos los beneficios del síntoma y que Lacan denomina goce.

En el acto fallido se hace presente la escansión del tiempo para comprender y se evidencian los lados icónicos e indiciales del discurso: lo instantáneo y la experiencia con el objeto, donde, precisamente, lo experiencial abre a la diacronía de vivencias en las que la pelea por la vida (en este caso del análisis) redundaba en una verdadera contienda por su vida, que no implicaba fusión como en su historia, sino el alcance de una frustración tolerable y, esto último, desde luego, incluía mis propios límites. ♦

RESUMEN

A propósito de un acto fallido enunciado por la analista, realizo una suerte de puesta al día de esta formación del inconciente que se presta a inteligir los efectos transferenciales en el *deseo del analista*. Desde la conceptualización freudiana y los innegables aportes de Lacan me reúno con Bajtin, su concepción acerca de la idea inseparable de la voz, que alude a la polifonía donde importa la disposición de las voces y su interacción; con M. Dolar que ubica a la voz en su irreductible singularidad que comparte con el valor significante y con Austin a través del carácter singular del acto fallido que *demuestra* en forma similar a como lo hace el performativo. A través de estos aportes el acto ingresa al discurso donde, como señalara Lacan, el significante se *apodera* de valores imaginarios, *imágenes primitivas*, todo lo cual me permite abundar en los perfiles icónicos, indiciales y simbólicos que integran el significante psicoanalítico. Se trabajan estos elementos en la intelección del acto fallido que permiten la restitución de la función *deseo del analista* saliendo de la alienación transferencial transitoria acontecida.

Descriptor: ACTOS FALLIDOS / OTRO / DESEO DEL ANALISTA / MATERIAL CLÍNICO

Autores-Tema: Lacan, Jacques

Personajes-Tema: Bajtin, Mijaíl

SUMMARY

Regarding a bungled action by the analyst, the paper in a way overviews this unconscious formation that offers itself to understand the transferential effects of the wish of the analyst. Starting with the Freudian conceptualization and the undeniable contribution from Lacan, I resort to Bajtin's concept of how inseparable the idea and the voice are, which refers to polyphony, where the disposition of the voices and their interaction is what matters. The paper also refers to M. Dolar, who deals with the irreducible singularity of the voice, a feature it shares with the signifier, and to Austin, through the uniqueness of the bungled action, which demonstrates in a similar way as the performative does. Through these contributions, the action enters discourse, where, as Lacan indicated, the signifier seizes

imaginary values, primitive images, all of which allows me to move into a deep discussion of the iconic, indicial and symbolic profiles that integrate the psychoanalytic signifier. All these elements are put to work in order to give sense to the bungled action and they make it possible to restore the function of the wish of the analyst, getting out of the transient transference alienation that took place.

Keywords: PARAPRAXIS / OTHER / PSYCHOANALYST'S WISH / CLINICAL MATERIAL

Authors-Subject: Lacan, Jacques

Characters-Subject: Bajtin, Mijaíl

BIBLIOGRAFÍA

- BAJTIN, M. *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, 1989
- BRUNER, J. *El habla del niño*. Buenos Aires, Paidós, 1983.
- *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid, Alianza, 1984.
- CASAS, M. *En el camino de la simbolización*. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- *Sujeto en escena. El significante psicoanalítico*. Montevideo, Isadora, 2007.
- DOLAR, M. *Una voz y nada más*. Buenos Aires, Bordes-Manantial, 2007.
- FREUD, S. Fragmentos de la correspondencia con Fliess (1892-99). En: *O. C. Tomo I*. Buenos Aires, Amorrortu.
- FREUD, S. Proyecto de psicología (1895). En: *O. C. Tomo I*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Psicopatología de la vida cotidiana (1901). En: *O. C. Tomo VI*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Recordar, repetir y reelaborar (1914). En: *O. C. Tomo XII*. Buenos Aires, Amorrortu.
- KRISTEVA, J. *Recherches pour une sémanalyse*. Paris, du Seuil, 1969.
- LACAN, J. *El Seminario 15. El acto psicoanalítico (1967)*. Versión íntegra.
- *El Seminario 20. Aún (1972-73)*. Buenos Aires, Paidós, 1975.